

CATEGORÍA C

Primer Premio Narrativa

Título: La historia de un pequeño hámster

Autora: Bárbara Calero Paramonova

Había una vez, un pequeño hámster. Vivía en una tienda de mascotas, en una jaula junto con otros hámsters. No tenía nombre porque todavía no tenía dueño. Al hámster le daban poca comida, por eso estaba bastante delgado. Casi nunca le daban fruta, y cuando lo hacían, los demás hámsters se la quitaban y empezaban a pelearse por aquel pequeño trozo. Aunque en la jaula había muchos hámsters, él se sentía muy solo. Sus compañeros de jaula no eran sus amigos y se peleaba a menudo. Antes tenía un amigo hámster con el que se imaginaba que habría fuera de la tienda, pero lo compraron. Ahora lo echaba mucho de menos.

En la tienda también había varios pájaros, algunos de ellos eran loros, pero al hámster no le caían bien los loros, estaban todo el día repitiendo lo que decían las personas, y era bastante molesto.

Lo que más deseaba era que lo compraran para poder salir de una vez de aquella tienda. Esperó y esperó, pero el momento no llegaba. La jaula estaba cerca de la ventana, por lo que podía ver como pasaban los coches, las personas paseaban y los pájaros volaban alegremente.

Un día, una bonita paloma se asomó a la ventana, el hámster se asustó un poco, ya que era la primera vez que veía a una paloma tan cerca, pero ella le dijo, - no te preocupes, no voy a hacerte daño, ni siquiera puedo entrar en esta tienda. Es que nunca he visto un animal tan raro como tú, y eso que he viajado mucho. ¿Qué eres exactamente?

Él le respondió, - soy un hámster, y supongo que tú eres una paloma, ¿adónde has viajado?

La paloma le contó que había volado hasta países llamados Francia, Rusia, China, Inglaterra... A él esos nombres no le sonaban a nada. También le contó en que maravillosos lugares había estado. El hámster se quedó fascinado, y le pidió a la paloma que viniese otros días y le siguiese contando cosas sobre sus viajes.

La paloma empezó a venir todos los días y mientras los demás hámsters dormían, él la escuchaba. Después de haberla escuchado tanto tiempo, él mismo empezó a querer salir de la jaula y ser libre. Así que él y la paloma empezaron a pensar un plan.

Por la noche, la paloma se coló en la tienda y le abrió la jaula. Cuando el hámster salió de la tienda se quedó asombrado. Todo era mucho más grande de como le había parecido desde la ventana. Se sintió diminuto e insignificante. Al verlo así, la paloma le propuso que se montaría en ella. Al principio sintió un poco de vértigo, pero luego se acostumbró. Cuando miro hacia abajo, le pareció que ahora eran las casas y las personas las que eran diminutas y no él.

Volar encima de su amiga le parecía asombroso. Después volvieron a bajar a la calle. Se pasaron la noche viendo los escaparates de las tiendas, subiendo a los árboles e incluso encontraron algunas pipas por el suelo que el hámster comió encantado y con gran placer.

Por el día, después de una noche que había sido muy divertida, la paloma le dijo que tenía que encontrar dueños, y le aseguró que así sería más feliz. Le dijo que conocía a una niña muy simpática que seguro que le cuidaría. Al principio, el hámster no quiso renunciar a su libertad, pero luego si dio cuenta de que la paloma tenía razón.

Su nueva dueña le cuidó muy bien, y le daban muchas pipas y frutas. Por lo que se hizo un poco más gordito y todas las semanas le llevaban con ella al parque para que hablase con su amiga paloma, a la que estaba muy agradecido.